vinetur

Robo de 55.000 dólares en vino en Chablis

Robo de vinos de Borgoña de gama alta en Chablis

martes 12 de marzo de 2024



En los tranquilos paisajes de viñedos de Chablis, donde el zumbido de la naturaleza marca el ritmo de los días, se produjo un inesperado incidente en el Château du Viviers, en Tonnerre, a tiro de piedra al noreste de la famosa región vinícola. En un audaz atraco nocturno, unos ladrones consiguieron llevarse cinco palés de vino, un tesoro valorado en 50.000 euros. El botín, consistente en 1.400 botellas, no era un vino cualquiera, sino una selección de los mejores blancos de la finca, entre ellos un raro

palé de magnums y varias cajas de maravillas biodinámicas, todas ellas elaboradas con esmero bajo la denominación Chablis.

Arnould Lefébure, administrador de la finca desde 2019, compartió con la prensa local, en particular con L'Yonne Républicaine, la angustia y la incredulidad que conlleva una pérdida así. Lo que hace que estas botellas sean particularmente especiales, aparte de sus distinguidos orígenes y el cuidado vertido en su creación, es su identificación única. Cada botella de las añadas 2020, 2021 y 2022 lleva un número, testimonio de su exclusividad y de la meticulosa atención al detalle característica del Château du Viviers. Además, Lefébure señaló que cada botella llevaba un acabado encerado a mano, una marca de artesanía y calidad.

Los ladrones, haciendo gala de un nivel de premeditación y audacia preocupante, entraron en la propiedad por su patio, saltándose las medidas de seguridad para llegar al almacén. Allí, entre las sombras de un viejo lagar, encontraron a su presa. La policía, que llegó al lugar el martes siguiente, emprendió un minucioso examen, con la esperanza de encontrar huellas dactilares o pruebas de ADN que pudieran conducirles hasta los culpables. Por el momento, la búsqueda continúa, con la comunidad local y los aficionados al vino de todo el mundo vigilando de cerca.

Este incidente afecta al corazón de lo que hace que el vino sea mucho más que una bebida. Es un artefacto cultural, resultado de años de tradición, paciencia y una profunda conexión con la tierra. El robo de estos vinos no es sólo una pérdida económica para la finca, sino un golpe al patrimonio y a la labor de amor que representa la viticultura. A medida que se desarrolla la investigación, sólo cabe esperar que los vinos robados vuelvan a su legítimo hogar, donde puedan apreciarse con el espíritu con el que fueron elaborados.

Este suceso nos recuerda con crudeza el valor que encierra cada botella de vino. No es sólo el líquido que contiene, sino la historia que cuenta, la historia que encierra y la pasión de quienes le dieron vida. El Château du Viviers, como muchos productores de vino, no es sólo un testimonio del arte de la viticultura, sino el guardián de un patrimonio que abarca generaciones. El robo de sus vinos es una pérdida para todos nosotros, que afecta a algo más profundo que lo físico: es un recordatorio del respeto y

la protección que este oficio, esta forma de arte, exige y merece.

Mientras las autoridades locales prosiguen su búsqueda, el mundo del vino observa y espera con la esperanza de que se haga justicia y se devuelvan sanas y salvas las preciadas botellas del Château du Viviers. Mientras tanto, Arnould Lefébure y su equipo tienen que enfrentarse a las secuelas de esta violación, una dura intrusión en la serenidad y dedicación que definen su trabajo. Su historia es una conmovedora reflexión sobre el valor que concedemos a las cosas que creamos y hasta dónde somos capaces de llegar para protegerlas.